



Bernardo Monteagudo

El redactor

2003 - Reservados todos los derechos

Permitido el uso sin fines comerciales

Bernardo Monteagudo

El redactor

Nunca somos tan felices o infelices como imaginamos, y del más desgraciado acontecimiento se puede sacar un gran bien capaz de compensar el infortunio, si se escucha en el silencio de las pasiones la voz de la experiencia, que prescribe las reglas invariables del acierto. Sería una prueba irrefragable de aturdimiento y estupidez el creer que un pueblo puede regenerarse sin ser a cada paso víctima de las oscilaciones políticas, y abandonar el sosiego mortal de la esclavitud por los saludables peligros de la LIBERTAD. El melancólico egoísta busca la sombra y el retiro apenas ve engañada su tímida esperanza por el menor conflicto: él querría muy bien ser libre, pero sin dejar de estar tranquilo y sin verse obligado a sacrificar un átomo de sus intereses. Al primer revés que sufre, suelta la máscara que ocultaba su corazón, y no contento con borrar su nombre del catálogo de los dignos hijos de la patria, toma un empeño decidido en abultar la insuficiencia de recursos, la debilidad de arbitrios y el cúmulo de males que arrastra una situación procelosa. El grita poseído de un pavor hipócrita y de un afectado desengaño, que los partidos devoran el corazón del pueblo, que los errores del gobierno anuncian nuevos peligros, y que las contradicciones públicas son un síntoma de anarquía y disolución: algunas veces mezcla un fingido dolor a la exageración de las desgracias, pero el objeto de sus ficticios sentimientos sólo es dogmatizar el egoísmo y aumentar el número de sus prosélitos. Dejemos fluctuar entre la debilidad y el delirio a ese grupo de cobardes nacidos para vegetar en la humillación: los que amen de veras a la humanidad, los que conozcan sus derechos, los que quieran vivir en la memoria de las generaciones venideras, y en fin, los que han jurado redimir con su sangre al pueblo americano, saben muy bien que su último destino podrá ser un cadalso, y que las primeras páginas de la historia de un pueblo libre van siempre manchadas con la sangre de sus mártires.

Yo veo que en vano se agotan en cálculos estériles los que presagian quiméricos desastres; ellos ignoran las leyes del destino, y confunden el vicio de sus ideas con las reglas que prescribe el imperio de los tiempos: semejantes a los déspotas que llaman sedicioso al que no quiere ser esclavo, equivocan los contrastes que experimenta un pueblo para ser libre con las agonías que sufre al caer en la esclavitud. Agobiados por el peso del conflicto, dejan de pensar por sentir, y no encuentran sino desorden en el orden mismo de las revoluciones. Pero el que conoce la verdadera tendencia de los sucesos es como un viajero experto que, aunque tropieza con zarzas y escollos que le detienen, sólo trata de vencerlos y marchar a su destino. A poca observación es fácil conocer que sin un continuo estremecimiento político que presente a cada paso la imagen del peligro, en breve se acomodaría nuestra indolencia a un estúpido sosiego, y declinaría por su propia virtud el odio a la tiranía en amor a la esclavitud. El contraste de ideas y sentimientos que ofrece la alternativa de prósperas y adversas combinaciones, estimula la vigilancia y enseña el gran arte de prevenir

la reincidencia en el error. ¡Quizá por este principio ha sido ventajosa la disolución de la asamblea! De ella ha resultado al menos el conocimiento de algunas verdades prácticas que deben servir de norma a los que presiden la suerte pública y a los ciudadanos que anhelan sus progresos. Yo abriré mi opinión sobre ellas, si antes de mí no lo hacen otros juiciosos pensadores. Lo que importa es salvar la patria, romper los escollos que nos detienen, frustrar los amagos de la espirante tiranía y hacer obstinados esfuerzos para cicatrizar las heridas, que aun hoy arrancan gemidos del corazón de los hombres libres.

(El Mártir o el Libre Abril 20 de 1812.)

Súmese como [voluntario](#) o [donante](#) , para promover el crecimiento y la difusión de la [Biblioteca Virtual Universal](#).

Si se advierte algún tipo de error, o desea realizar alguna sugerencia le solicitamos visite el siguiente [enlace](#).

